



LECTIO DIVINA

VI Semana del Tiempo Ordinario
Del 17 al 23 de febrero de 2019



Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de poder siempre luchar por Ti, para Ti y en Ti.

Petición

Señor Jesús, te pido me concedas la gracia de saber optar por ti y por tu Reino en cada momento de mi vida.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 17,5-8)

Así dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y en la carne busca su fuerza, apartando su corazón del Señor. Será como un cardo en la estepa, no verá llegar el bien; habitará la aridez del desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que junto a la corriente echa raíces; cuando llegue el estío no lo sentirá, su hoja estará verde; en año de sequía no se inquieta, no deja de dar fruto.»

Salmo (Sal 1,1-2.3.4.6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 15,12.16-20)

Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno de vosotros que los muertos no resucitan? Si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y, si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguid con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida,

somos los hombres más desgraciados. ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 6,17.20-26)

En aquel tiempo, bajó Jesús del monte con los Doce y se paró en un llano, con un grupo grande de discípulos y de pueblo, procedente de toda Judea, de Jerusalén y de la costa de Tiro y de Sidón. Él, levantando los ojos hacia sus discípulos, les dijo: «Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Dichosos los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis, porque reiréis. Dichosos vosotros, cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten, y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Eso es lo que hacían vuestros padres con los profetas. Pero, ¡ay de vosotros, los ricos!, porque ya tenéis vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros, los que ahora estáis saciados!, porque tendréis hambre. ¡Ay de los que ahora reís!, porque haréis duelo y lloraréis. ¡Ay si todo el mundo habla bien de vosotros! Eso es lo que hacían vuestros padres con los falsos profetas.»

Releemos el evangelio

San Pablo VI

papa 1963-1978

Exhortación apostólica sobre el gozo cristiano « Gaudete in Domino »

*«Dichosos los pobres, porque vuestro
es el Reino de los cielos»*

El gozo de permanecer en el amor de Dios comienza ya aquí abajo. Es el del Reino de Dios. Pero se concede dentro de un camino escarpado, que pide una total confianza en el Padre y en el Hijo, una preferencia por el Reino. El mensaje de Jesucristo promete ante todo el gozo, este gozo exigente; ¿no se abre con las bienaventuranzas? «Dichosos los pobres, porque vuestro es el Reino de los cielos. Dichosos los que ahora tenéis hambre porque quedaréis saciados. Dichosos los que ahora lloráis porque reiréis». Misteriosamente, el mismo Cristo, para arrancar de raíz del corazón

del hombre el pecado de suficiencia y manifestar al Padre una total obediencia filial, aceptó morir a manos de los impíos, morir en una cruz. Pero... desde entonces Jesús está vivo para siempre en la gloria del Padre y por eso los discípulos se llenaron de un gozo imperecedero al ver al Señor al atardecer de Pascua (*Lc 24,41*).

Ahora, aquí abajo, el gozo del Reino realizado sólo puede brotar de la celebración conjunta de la muerte y de la resurrección del Señor. Es la paradoja de la condición cristiana que ilumina de manera singular la condición humana: ni la prueba ni el sufrimiento se eliminan de este mundo, pero cobran un nuevo sentido con la certeza de participar de la redención obrada por el Señor y participar de su gloria. Por eso el cristiano, sometido a las dificultades de la existencia común, no por ello queda reducido a buscar su camino a tientas, ni ver en la muerte el final de sus esperanzas. Tal como lo anunció el profeta: «El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban tierras de sombras, y una luz les brilló. Acreciste su alegría, aumentaste su gozo» (*Is 9, 1-2*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Los laicos están en primera línea de la vida de la Iglesia. Necesitamos su testimonio sobre la verdad del Evangelio y su ejemplo al expresar su fe con la práctica de la solidaridad. Demos gracias por los laicos que arriesgan, que no tienen miedo y que ofrecen razones de esperanza a los más pobres, a los excluidos, los marginados... que los fieles laicos cumplan su misión específica, la misión que han recibido en el bautismo, poniendo su creatividad al servicio de los desafíos del mundo actual». (*Homilía de S.S. Francisco, mayo de 2018*).

Meditación

En este domingo VI del tiempo ordinario, nos encontramos con uno de los evangelios, -como dicen los italianos- «secondo me» (según yo), más bellos para los fieles laicos. Al inicio del Evangelio vemos cómo nuestro Señor baja, con los doce apóstoles y se para en un llano con un gran número de discípulos y de gente. Sus doce apóstoles están con Él, pero

también, y en su mayoría los «discípulos», aquellos hombres y mujeres que le siguen por el camino, y quieren aprender de la doctrina nueva que enseña nuestro Señor. Después de un rato el Señor «... levanto los ojos hacia sus discípulos...» (Lc 6, 20), o sea, que les ve y les habla al corazón a cada uno de los «laicos» diciéndoles: «Dichosos los... porque vuestro es...».

El Señor mismo mirándote a los ojos de tu corazón te dice estas palabras; te da esperanza de vida, de vivir y sufrir por Él, con Él y en Él; de saber que estás en el mundo como laico coherente, que no debes tener miedo de ser pobre de espíritu, de tener hambre de justicia, de llorar por la falta de Amor en el mundo; no debes de temer cuando te insulten, te excluyan y te odien por causa de Cristo y de su Evangelio, pues al Señor no se le escapa nada y tendrá en cuenta cada acto de valor que haces por Él y por el prójimo.

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 18 FEBRERO DE 2019

Fe en los planes de Dios.

Oración introductoria

Señor, dame la gracia de escuchar tu voz y poder seguirla con amor.

Petición

Señor, te pido una fe viva y luminosa que me permita ser un auténtico discípulo, con una fe creciente y una caridad viva

Lectura del libro del Génesis (Gén. 4,1-15.25)

EL hombre conoció a Eva, su mujer, que concibió y dio a luz a Caín. Y ella dijo: «He adquirido un hombre con la ayuda del Señor». Después dio a luz a Abel, su hermano. Abel era pastor de ovejas, y Caín cultivaba el suelo. Pasado un tiempo, Caín ofreció al Señor dones de los frutos del suelo; también Abel ofreció las primicias y la grasa de sus ovejas. El Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se fijó en Caín ni en su ofrenda; Caín se enfureció y andaba abatido. El Señor dijo a Caín: «Por qué te enfureces y andas abatido? ¿No estarías animado si obraras bien?; pero, si no obras bien, el pecado acecha a la puerta y te codicia, aunque tú podrás dominarlo». Caín dijo a su hermano Abel: «Vamos al campo». Y, cuando estaban en el campo, Caín atacó a su hermano Abel y lo mató. El Señor dijo a Caín: «Dónde está Abel, tu hermano?». Respondió Caín: «No sé; ¿soy yo el guardián de mi hermano?». El Señor le replicó: «¿Qué has hecho? La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo. Por eso te maldice ese suelo que ha abierto sus fauces para recibir de tus manos la sangre de tu hermano. Cuando cultives el suelo, no volverá a darte sus productos. Andarás errante y perdido por la tierra». Caín contestó al Señor: «Mi culpa es demasiado grande para soportarla. Puesto que me expulsas hoy de este suelo, tendré que ocultarme de ti, andar errante y perdido por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará». El Señor le dijo: «El que mate a Caín lo pagará siete veces». Y el Señor puso una señal a Caín para que, si alguien lo encontraba, no lo matase. Adán conoció otra vez a su mujer, que dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo: «Dios me ha dado otro descendiente en lugar de Abel, asesinado por Caín».

Salmo (Sal 49,1.8.16bc-17.20-21)

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 8,11-13)

En aquel tiempo, se presentaron los fariseos y se pusieron a discutir con Jesús; para ponerlo a prueba, le pidieron un signo del cielo. Jesús dio un profundo suspiro y dijo: «Por qué esta generación reclama un signo? En verdad os digo que no se le dará un signo a esta generación». Los dejó, se embarcó de nuevo y se fue a la otra orilla.

Releemos el evangelio

San Clemente de Alejandría (150-c. 215)

teólogo

San Clemente de Alejandría (150-h.215), teólogo Protréptico, cap. 10

*"Jesús dio un profundo suspiro...y dijo:
¿ por qué esta generación reclama un signo?"*

¿Cómo podéis ser lo bastante insensatos como para adorar estatuas de piedras erigidas por vosotros mismos? Sólo el que creó todas las cosas, el Padre que posee el mejor arte, modeló una estatua viva que es el hombre, o sea nosotros, mientras que los ídolos no son más que obras estúpidas hechas por manos humanas. Imagen de Dios es el Logos, la palabra de Dios (*Heb 1,3*); y el hombre verdadero, el espíritu que hay en él, es imagen del Logos. Por eso se dice que el hombre fue hecho "a la imagen y semejanza de Dios (*Gn 1,26*); se parece al Logos divino por la inteligencia de su espíritu.

Aceptad, pues, el agua espiritual; lavaos los que aún estáis manchados; purificaos a vosotros mismos con el agua de la verdad. Es necesario ser puro para subir al cielo. Hombre, eres lo más universal: entonces busca al que te creó; hijo, eres lo más personal. Entonces reconoce a tu padre. Pero si permaneces en el pecado ¿a quién va a decir el Señor: "de vosotros es el reino de los cielos"? (*Mt 5,3*).

Será vuestro, si lo queréis, cuando hayáis hecho la elección de Dios. Será vuestro sólo si queréis creer y seguir su doctrina como lo hicieron los ninivitas que, por su sincero arrepentimiento, obtuvieron la felicidad de la

salvación en vez de sufrir la ruina que los amenazaba. ¿Cómo ir al cielo? pregunta la gente. El camino es el Señor (*Jn 14,6*); camino angosto (*Mt 7,13*) pero que sale del cielo (*Jn 3,13*); camino angosto pero que lleva al cielo; camino angosto despreciado de la tierra, pero camino espacioso venerado en el cielo. El que nunca ha oído hablar del Logos divino puede excusar su error. Pero el que ha oído el mensaje sin escucharlo en su corazón, asume la responsabilidad de una desobediencia consentida. Cuanto más consciente sea, tanta más culpa tendrá; el hecho de ser consciente lo condena por no haber elegido lo mejor para él. En efecto, por su naturaleza, el hombre fue creado para ser amigo de Dios.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La autoridad nace del buen ejemplo, para ayudar a los otros a practicar lo que es justo y necesario, sosteniéndoles en las pruebas que se encuentran en el camino del bien. La autoridad es una ayuda, pero si está mal ejercida, se convierte en opresiva, no deja crecer a las personas y crea un clima de desconfianza y de hostilidad, y lleva también a la corrupción. Jesús denuncia abiertamente algunos comportamientos negativos de los escribas y de algunos fariseos.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 5 de noviembre de 2017*).

Meditación

A veces nos suceden cosas que no nos podemos explicar y vamos con Dios para que nos las explique. Le pedimos que nos ayude con nuestras dificultades, pero parece que no nos escucha y, en momentos, hasta salen peor de los que esperábamos.

En estas circunstancias es bueno ponerse a reflexionar sobre nuestra forma de ver las cosas y la de Dios. Ciertamente Dios quiere nuestro bien y vela para que seamos felices, pero sus modos no son los nuestros porque Él piensa como Dios; sabe en su eterna sabiduría cuáles son las cosas que nos convienen y a qué tiempo, pero sin haber hecho este ejercicio, no podemos entenderlas.

Un paso más profundo de este camino de fe es tener a Dios como amigo, confiándole todo lo que aspiramos, queremos, como también reprocharle sus «errores» que a fin de cuentas son los caminos divinos, los cuales, aunque incomprensibles para nosotros, nos acercan más a Él, aunque nos sintamos lejos. Todo lo que tenemos que hacer es confiar y tener fe de que Dios nos va llevar a buen fin.

Oración final

Señor, tú que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos. *(Sal 119,68)*

MARTES, 19 FEBRERO DE 2019

Una bendición para todos

Oración introductoria

Dame tu gracia, Señor, para que realmente sepa distinguir lo accidental de lo esencial, de modo que sólo te amé a Ti y lo que Tú amas.

Petición

Señor, concédeme la gracia de una fe creciente y una caridad viva.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 6,5-8; 7,1-5.10)

Al ver el Señor que la maldad del hombre crecía sobre la tierra, y que todo su modo de pensar era siempre perverso, se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y le pesó de corazón. Y dijo: «Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me pesa de haberlos hecho.» Pero Noé alcanzó el favor del Señor. El Señor dijo a Noé: «Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único justo que he encontrado en tu generación. De cada animal

puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré de la superficie de la tierra a todos los vivientes que he creado.» Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. Pasados siete días, vino el diluvio a la tierra.

Salmo (Sal 28, 1a.2.3ac-4.3b.9c-10)

El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 8,14-21)

En aquel tiempo, a los discípulos se les olvidó llevar pan, y no tenían más que un pan en la barca. Jesús les recomendó: «Tened cuidado con la levadura de los fariseos y con la de Herodes.» Ellos comentaban: «Lo dice porque no tenemos pan.» Dándose cuenta, les dijo Jesús: «¿Por qué comentáis que no tenéis pan? ¿No acabáis de entender? ¿Tan torpes sois? ¿Para qué os sirven los ojos si no veis, y los oídos si no oís? A ver, ¿cuántos cestos de sobras recogisteis cuando repartí cinco panes entre cinco mil? ¿Os acordáis?» Ellos contestaron: «Doce.» «¿Y cuántas canastas de sobras recogisteis cuando repartí siete entre cuatro mil?» Le respondieron: «Siete.» Él les dijo: «¿Y no acabáis de entender?»

Releemos el evangelio

San Juan de la Cruz (1542-1591)

carmelita descalzo, doctor de la Iglesia

Subida del Monte Carmelo, II, 3

«¿Todavía no veis? ¿No acabáis de entender?»

La fe dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro. Y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento sin alguna proporción. De aquí es que, para el alma, esta excesiva luz que se le da de fe le es oscura tiniebla, porque lo más priva (y

vence) lo menos, así como la luz del sol priva otras cuales quieras luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva, de manera que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva a la potencia visiva. Así, la luz de la fe, por su grande exceso, oprime y vence la del entendimiento... Por otro ejemplo... Si a uno que nació ciego, el cual nunca vio color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco o el amarillo, aunque más le dijiesen, no entendería más así que así, porque nunca vio los tales colores ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos; solamente se le quedaría el nombre de ellos, porque aquello púdolo percibir con el oído; más la forma y figura no, porque nunca la vio....

De esta manera es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos en sí ni en sus semejanzas, pues no la tienen. Y así, de ella no tenemos luz de ciencia natural, pues a ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural. Porque, como dice San Pablo (*Rm. 10, 17*), «fides ex auditu», como si dijera: la fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino sólo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído... Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más la oscurece más luz la da de sí, porque cegando la (da) luz, según este dicho de Isaías (7,9).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Estar necesitado, tanto en el cuerpo como en el alma. Necesidad de cuidado, de curación, tener necesidad de amor. Aquí se ven dos actitudes. La de Dios es siempre gratuita: para salvar Dios no pide pagar nada, es gratuito. Buenos y malos: todos, todos, porque la gratuidad de Dios no tiene límites: todos, Él recibe a todos. En cambio, aquellos que tienen sus propios intereses no entienden la gratuidad.» (*Cf Homilía de S.S. Francisco, 7 de noviembre de 2017, en santa Marta*).

Meditación

Conforme va pasando el tiempo y vamos escuchando la liturgia nos preguntamos qué fue lo que tenían que entender los discípulos. Hoy en día esas cifras no nos dicen nada; lo más fácil es pensar que les reprocha que no les va a faltar el pan, pero después de muchos años escuchando este Evangelio, me viene inmediatamente a la mente los dos números mencionados. Uno nos recuerda rápidamente cuando san Pedro le pregunta a Jesús cuántas veces ha de perdonar a su hermano. Dios nos dice siempre, qué es lo que se entiende con el siete; el otro número nos recuerda a las doce tribus de Israel y, con ellos, a toda la humanidad.

¿Cómo relacionamos todas estas ideas? Es algo complejo, pero podemos ver cómo Dios nos dice el día de hoy que no tengamos que preocuparnos de lo que nos falta, que Él siempre proveerá, que dejemos de discutir por el pan, pues Él no se descuida de nuestras necesidades. Lo que nos pide hoy es que no nos dejemos llevar por el pecado; que nuestras compañías no nos inviten a vivir en la hipocresía de los fariseos que hacen todas las cosas de cara a los demás, pero que detrás hacen todas las atrocidades que les parecen; y que tampoco seamos como la levadura de Herodes, que ya está tan metida en el pecado que no quiere salir.

¿Y los que viven con estas levaduras? Son tus hermanos, así que, en lugar de criticarlos, tenemos que ayudarlos para que ellos tampoco tengan esa levadura, y así amen ellos, también, a Dios y sean santos. Pero no hay que corregirlos de cualquier modo, sino como decía uno de los primeros generales de los jesuitas: «suave en la forma, fuerte en la cosa»; que quiere decir: corregir de modo suave y sólo en las cosas importantes.

Oración final

Cuando digo: «Vacila mi pie»,
tu amor, Yahvé, me sostiene;
en el colmo de mis cuitas interiores,
tus consuelos me confortan por dentro. *(Sal 94,18-19)*

Oración introductoria

Toma, Señor, mi libertad, mi memoria, entendimiento y voluntad; todo mi haber y poseer. Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno.

Petición

Dios mío, escucha mi oración, quiero verte en las personas que pongas hoy en mi camino.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 8,6-13.20-22)

Pasados cuarenta días, Noé abrió la claraboya que había hecho en el arca y soltó el cuervo, que estuvo saliendo y retornando hasta que se secó el agua en la tierra. Después soltó la paloma, para ver si había menguado el agua sobre la superficie del suelo. Pero la paloma no encontró donde posarse y volvió al arca, porque todavía había agua sobre la superficie de toda la tierra. Él alargó su mano, la agarró y la metió consigo en el arca. Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca. Al atardecer, la paloma volvió con una hoja verde de olivo en el pico. Noé comprendió que el agua había menguado sobre la tierra. Esperó todavía otros siete días y soltó la paloma, que ya no volvió. El año seiscientos uno, el día primero del mes primero se secó el agua en la tierra. Noé abrió la claraboya del arca, miró y vio que la superficie del suelo estaba seca. Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar. El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo: «No volveré a maldecir el suelo a causa del hombre, porque la tendencia del corazón humano es mala desde la juventud. No volveré a destruir a los vivientes como acabo de hacerlo. Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche».

Salmo (Sal 115,12-13.14-15.18-19)

Te ofreceré, Señor, un sacrificio de alabanza.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 8,22-26)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos llegaron a Betsaida. Y le trajeron a un ciego pidiéndole que lo tocara. Él lo sacó de la aldea, llevándolo de la mano, le untó saliva en los ojos, le impuso las manos y le preguntó: «¿Ves algo?». Levantando los ojos dijo: «Veo hombres, me parecen árboles, pero andan». Le puso otra vez las manos en los ojos; el hombre miró: estaba curado y veía todo con claridad. Jesús lo mandó a casa diciéndole que no entrara en la aldea.

Releemos el evangelio

San Gregorio de Nisa (c. 335-395)

monje, obispo

Homilías sobre las Bienaventuranzas, 6,1

“Verán a Dios.” (cf Mt 5,8)

La impresión que causa contemplar la inmensidad del mar es la que experimento cuando, desde las alturas de las palabras del Señor, como desde la cima de una montaña, contemplo su abismo infinito. (...) Mi alma experimenta vértigo ante esta palabra del Señor: “Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios.” (Mt 5,8) Dios se ofrece a la mirada de los que tienen el corazón puro. Ahora bien, “nadie ha visto nunca a Dios.” (Jn 1,18) dice San Juan. Y San Pablo confirma esta idea hablando de aquel que “nadie entre los hombres no lo ha visto ni lo verá jamás.” (1Tim 6,16) Dios es la roca abrupta y tallada que no da lugar a que podamos imaginarlo. Moisés lo llama el “inaccesible”...;

“Nadie puede ver al Señor y seguir con vida.” (Ex 33,20) Pero qué es esto? La vida eterna es la visión de Dios y los pilares de la fe nos aseguran que esto es imposible? ¡Qué abismo! (...) Si Dios es la vida, aquel que no le ve tampoco ve la vida. (...)

Ahora bien, el Señor estimula esta esperanza. ¿No dio la prueba de ello a Pedro? Debajo de los pies del apóstol, a punto de ahogarse, el Señor pone firmeza y afianza sus pies. (cf Mt 4,30) ¿La mano del Verbo se extenderá también sobre nosotros que estamos sumergidos en estos abismos, nos sostendrá? Entonces nos veremos afianzados porque firmemente dirigidos por la mano del Verbo.

“Dichosos los limpios de corazón porque verán a Dios.” Esta promesa sobrepasa nuestras alegrías más grandes. Después de esta felicidad ¿qué podremos desear todavía? (...) El que ve a Dios posee en esta visión todos los bienes imaginables: una vida sin fin, una incorruptibilidad perpetua, un gozo inacabable, un poder invencible, delicias eternas, una luz verdadera, las dulces palabras del Espíritu, una gloria incomparable, una alegría ininterrumpida, todos los bienes juntos. ¡Qué bienes tan grandes y hermosos nos ofrece esta bienaventuranza!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Una palabra de consolación, fundada sobre el hecho de que Dios es padre para su pueblo, lo ama y lo cuida como un hijo; le abre delante un horizonte de futuro, un camino factible, practicable, sobre el que podrán caminar también “el ciego y el cojo, la preñada y la parida”, es decir, las personas en dificultad. Porque la esperanza de Dios no es un milagro, como ciertas publicidades donde todos aparecen sanos y bellos, sino una promesa para la gente real, con virtudes y defectos, potencialidad y fragilidad, como todos nosotros: la esperanza de Dios es una promesa para la gente como nosotros.» (*Ángelus S.S. Francisco, 28 de octubre de 2017*).

Meditación

Jesús pasa cada día por el camino de tu vida y quiere socorrerte en tus necesidades. Sabe que necesitas de Él. Cristo ha venido a «liberar a los oprimidos» pero, para hacerlo, tú mismo debes reconocer aquello que te oprime. Nadie puede ayudar a quien no necesita ayuda. Sólo el que se reconoce necesitado puede ver la mano que se le tiende en auxilio.

En una sociedad en la que ya no existen líneas tan definidas entre lo que está bien y lo que está mal, es fácil confundirse y alejarse del camino por donde pasa Jesús. Algunos estarán metidos en senderos que alteran la visión de la realidad, como el pensar que la vida es una fiesta sin responsabilidades, la pornografía o las drogas; otros estarán en senderos desviados simplemente por no haber encontrado suficiente apoyo y sostén para madurar en el amor y tomar así el control de sus vidas.

Saber reconocer en qué parte del camino te encuentras y ser capaz de dialogarlo con Jesús, te abre plenamente a la experiencia del amor paternal de Dios. ¿En qué parte del camino te encuentras?

Oración final

Yahvé, ¿quién vivirá en tu tienda?,
¿quién habitará en tu monte santo?
El de conducta íntegra
que actúa con rectitud,
que es sincero cuando piensa
y no calumnia con su lengua. *(Sal 15,1-3)*

JUEVES, 21 FEBRERO DE 2019

Y empezó a instruirlos.

Oración introductoria

Jesús, haz mi corazón sencillo y humilde como el tuyo. Concédeme las gracias que necesito para confiar en Ti y dejarte guiarme.

Petición

Señor, dame la gracia de convertirme a Ti con todo mi corazón.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 9,1-13)

Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles: «Sed fecundos, multiplicaos y llenad la tierra. Todos los animales de la tierra y todas las aves del cielo os temerán y os respetarán; todos los reptiles del suelo y todos los peces del mar están a vuestra disposición. Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego todo, lo mismo que los vegetales. Pero no comáis carne con sangre, que es su vida. Pediré cuentas de vuestra sangre, que es vuestra vida; se las pediré a cualquier animal. Y al hombre le pediré cuentas de la vida de su hermano. Quien derrame la sangre de un hombre, por otro hombre será su sangre derramada; porque a imagen de Dios hizo él al hombre. Vosotros sed fecundos y multiplicaos, moveos por la tierra y dominadla». Dios dijo a Noé y a sus hijos: «Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan, aves, ganados y fieras, con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Establezco, pues, mi alianza con vosotros: el diluvio no volverá a destruir criatura alguna ni habrá otro diluvio que devaste la tierra». Y Dios añadió: «Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra».

Salmo (Sal 101,16-18.19-21.29.22-23)

El Señor desde el cielo se ha fijado en la tierra.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 8,27-33)

En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo; por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas». Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?». Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías». Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto. Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos,

sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días». Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Releemos el evangelio

San Cirilo de Jerusalén (313-350)

obispo de Jerusalén, doctor de la Iglesia

Catequesis bautismales, n°13, 3-4; PG 33, 771-778

***“Por primera vez, comenzó a enseñarles
que el Hijo del hombre debía sufrir mucho”***

No nos avergoncemos de la cruz de Cristo; estemos más bien orgullosos de ella. La cruz es “para los judíos un escándalo y para los paganos una locura”, pero para nosotros es la salvación. Para aquellos que van a su propia pérdida, también es una verdadera locura, pero para nosotros que hemos sido salvados, es “fuerza de Dios” (1 Co 1,23-24). Pues no fue solamente un hombre que moría por nosotros, sino el Hijo de Dios, Dios hecho hombre.

Por otro lado, en los tiempos de Moisés, el cordero pascual ahuyentó al exterminador (Ex 12,23); y “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29), ¿no nos liberaba aún mejor de nuestras faltas? Sí, Jesús realmente sufrió por todos los hombres. La cruz no fue un simulacro, sino la redención también lo fue. La muerte no era una ilusión...; la Pasión fue real. Cristo fue realmente crucificado: no tenemos que avergonzarnos de esto. Fue crucificado, no debemos negarlo. Es más bien con orgullo que lo digo...Reconozco la cruz pues conozco la resurrección.

Si el crucificado se hubiese quedado en la muerte, sin duda no hubiese podido reconocer la cruz y la hubiese tal vez escondido, al igual que a mi Maestro. Pero la resurrección vino después de la cruz: entonces no me avergüenzo por hablar de ella.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Biblia y la historia de la Iglesia nos enseñan que muchas veces, incluso los elegidos, andando en el camino, empiezan a pensar, a creerse y a comportarse como dueños de la salvación y no como beneficiarios, como controladores de los misterios de Dios y no como humildes distribuidores, como aduaneros de Dios y no como servidores del rebaño que se les ha confiado.

Muchas veces -por un celo excesivo y mal orientado- en lugar de seguir a Dios nos ponemos delante de él, como Pedro, que criticó al Maestro y mereció el reproche más severo que Cristo nunca dirigió a una persona: “¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!” (Mc 8,33).» (*Discurso de S.S. Francisco, 21 de diciembre de 2018*).

Meditación

Los discípulos llamaban a Jesús *maestro*. Sus enemigos también lo llamaban así (*Lc 20,21*). Jesús es el Maestro que nos enseña quién es Dios y quiénes somos nosotros.

¿Cuántas veces nos vemos en situaciones en las cuales no sabemos qué hacer, o qué decir, o qué pensar? Nos pasa como a la gente de la que acabamos de oír en el Evangelio. Tenemos opiniones sobre Jesús, sobre los demás, sobre muchas cosas. Pero en realidad, a veces no conocemos la verdad. Por eso pedimos: Señor, *sé nuestro maestro*. Tú dijiste «Yo soy el camino, la verdad y la vida.» (*Jn 14,6*) Como a san Pedro, enséñanos quién eres. Como a los discípulos, muéstranos el camino de la felicidad, que es el camino del amor hasta la cruz.

A veces es duro estar en la escuela de Jesús. Dice el Evangelio que Él hablaba de su Pasión a los discípulos, y que «se lo explicaba con toda claridad.» Como leímos, a san Pedro le costó aceptar la cruz. Incluso a Jesús mismo le daba miedo morir (*Mt 26, 36-39*). Como a Él, a nosotros nos cuesta seguir la escuela del amor hasta la cruz. Pero Jesús nos enseña, con su

ejemplo, que el camino de la plenitud es el camino del amor que se entrega siempre, en las buenas y también cuando duele. La cruz de Jesús es la prueba de su amor hasta el fin por nosotros: «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Rm 5,8).

Señor, sé nuestro maestro. Queremos ser tus discípulos. Tú te entregas en cada instante, en cada Misa y en cada confesión. Concédenos aprender de Ti a amar al Padre sobre todas las cosas, y a nuestros hermanos como a nosotros mismos.

Oración final

Bendeciré en todo tiempo a Yahvé,
sin cesar en mi boca su alabanza;
en Yahvé se gloria mi ser,
ique lo oigan los humildes y se alegren! (Sal 34,2-3)

VIERNES, 22 FEBRERO DE 2019
CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

¿Qué significa Cristo en tu vida?

Oración introductoria

Jesús, quiero crecer en amistad contigo. Dame la luz de tu Santo Espíritu para saber qué responderte y tener la fuerza para hacer lo que me pides.

Petición

Jesús, dame la fuerza para confesar mi fe en ti, más con las obras que con las palabras.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe. 5,1-4)

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo (Sal 22,1-3.4.5.6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 16,13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

Releemos el evangelio

San Agustín (354-430)

obispo de Hipona (África del Norte), doctor de la Iglesia

Sermón que se le atribuye

«Te llamarás Pedro» (Jn 1,42)

«Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia». Este nombre de Pedro le fue dado porque fue el primero que puso los fundamentos de la fe en las naciones, y es la roca indestructible sobre la que descansan los cimientos y el conjunto del edificio de Jesucristo. Se llama Pedro por su fidelidad, y el Señor recibe este mismo nombre por su poder, según lo dice san Pablo: «Todos bebieron la misma bebida espiritual pues bebían de la roca espiritual que los seguía; y la roca era Cristo» (1C 10,4).

Sí, el apóstol escogido para ser el colaborador de su obra mereció compartir un mismo nombre espiritual con Cristo. Juntos han construido el mismo edificio. Es Pedro quien planta, es el Señor quien da el crecimiento, es también el Señor quien envía a los que han de regar (cf 1Co 3,6s). Lo sabéis, mis amados hermanos, es a partir de sus propias faltas, en el momento en que sufría su Salvador, que el bienaventurado Pedro fue elevado. Es después de haber negado al Señor que llegó a ser el primero junto a él.

Volviéndose más fiel al llorar la fe que había traicionado, recibió una gracia todavía más grande que la que había perdido. Cristo le confió su rebaño para que lo condujera como el buen pastor y él, que había sido débil, se convirtió en el sostén de todos. Él que, preguntado sobre su fe, había sucumbido, tuvo que establecer sólidamente a los demás en el fundamento inquebrantable de la fe. Es por eso que es llamado la piedra fundamental de la piedad de las Iglesias.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pedro, tomando la palabra en Cesarea de Filipo, le otorga a Jesús el título más grande con el que podía llamarlo: “Tú eres el Mesías”, es decir, el Ungido de Dios. Me gusta saber que fue el Padre quien inspiró esta respuesta a Pedro, que veía cómo Jesús unguía a su Pueblo. Jesús, el Ungido, que de poblado en poblado, camina con el único deseo de salvar y levantar lo que se consideraba perdido: “unge” al muerto, unge al enfermo, unge las heridas, unge al penitente, unge la esperanza. En esa unción, cada pecador, perdedor, enfermo, pagano -allí donde se encontraba- pudo sentirse miembro amado de la familia de Dios.

Con sus gestos, Jesús les decía de modo personal: tú me perteneces. Como Pedro, también nosotros podemos confesar con nuestros labios y con nuestro corazón no solo lo que hemos oído, sino también la realidad tangible de nuestras vidas: hemos sido resucitados, curados, reformados, esperanzados por la unción del Santo. Todo yugo de esclavitud es destruido a causa de su unción. No nos es lícito perder la alegría y la memoria de sabernos rescatados, esa alegría que nos lleva a confesar “tú eres el Hijo de Dios vivo” .» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2018).*

Meditación

Cuando tenemos mucha confianza con nuestros amigos, sabemos bastante bien sus gustos, su historia; quizás somos de las pocas personas a las cuáles ellos han confiado alguno de sus secretos más profundos, pero a pesar de todo esto, siempre hay alguna sorpresa, hay algo que no terminamos de conocer de ellos. Lo mismo ocurre en el trato con Jesús. Entremos en el Evangelio. Jesús te está preguntando a ti, directamente, ¿tú quién dices que soy yo?

En lo profundo sabes, por la tensión de la pregunta, que no puedes dar una respuesta prefabricada de lo que dicen los otros como «eres mi mejor amigo», «eres mi salvador», «eres...» Si alguna de estas respuestas

viene del corazón, adelante, pero una pregunta personal requiere una respuesta personal.

¿Qué significado yo en tu vida?, te pregunta el Señor. Pedro con su impetuosidad y arrojo fue el primero y quizás el único en responder ¡Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo! Su respuesta va en lo más profundo porque revela la misión y el ser de Jesús; pero hoy Jesús quiere tu respuesta y de ella Cristo te entrega también una misión.

La misión de Pedro fue ser roca firme para edificar la Iglesia del mismo Jesús. Tu misión, si no te ha sido dada, se te dará. La invitación de hoy es profundizar más en tu amistad con Cristo para conocerle mejor, amarle y dar tu vida por la misión que Él te encomienda. Dios no quita nada y lo da todo. ¡Atrévete a dar el paso!

Oración final

En ti, Yahvé, me cobijo,
inunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia! *(Sal 31,2)*

SÁBADO, 23 FEBRERO DE 2019
SAN POLICARPO, OBISPO Y MÁRTIR

Señor, ayúdame a estar contigo.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a estar contigo.

Petición

Jesucristo, que nunca desconfíe de tu Palabra y que la unión contigo sea el centro de mi vida.

Lectura de la carta a los Hebreos (Heb. 11,1-7)

Hermanos: La fe es fundamento de lo que se espera, y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos. Por la fe sabemos que el universo fue configurado por la palabra de Dios, de manera que lo visible procede de lo invisible. Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto. Por la fe fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraron, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerlo, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por la fe, advertido Noé de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por ella condenó al mundo y heredó la justicia que viene de la fe.

Salmo (Sal 144,2-3.4-5.10-11)

Bendeciré tu nombre por siempre, Señor.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 9,2-13)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, subió aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube: «Este es mi Hijo, el amado; escuchadlo». De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?». Les contestó él: «Elías vendrá primero y lo renovará todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito acerca de él».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Sobre el salmo 45, 2; CSEL 64, 6, 330-331

El testimonio de los profetas conduce al testimonio de los apóstoles

El Señor Jesús quiso que Moisés subiera él solo a la montaña, pero se le juntó Josué (*Ex 24,13*) También en el Evangelio, de entre todos los discípulos, es sólo a Pedro, a Santiago y a Juan, a quienes ha revelado la gloria de su resurrección. Quiso con ello que su misterio quedara escondido, y frecuentemente les advertía que no dieran a conocer a cualquiera lo que habían visto, a fin de que un auditor demasiado débil no encontrara en ello un obstáculo que dificultara a su espíritu inconstante el recibir esos misterios con toda su fuerza. Porque el mismo Pedro “no sabía lo que se decía”, ya que creía que era preciso levantar allí tres tiendas para el Señor y sus compañeros. Seguidamente, no pudiendo soportar el resplandor de la gloria del Señor que se transfiguraba, cayó al suelo (*Mt 17,6*), al igual que cayeron también “los hijos del trueno” (*Mc 3,17*), Santiago y Juan, cuando la nube les cubrió... Entraron, pues, en la nube para conocer lo que es secreto y está escondido, y es allí que oyeron la voz de Dios que decía: “Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto, escuchadlo”

¿Qué significa: “Este es mi Hijo, el amado”? Esto quiere decir –Simón Pedro, ino te equivoques!- que no debes colocar al Hijo de Dios al mismo nivel que sus siervos. “Este es mi Hijo: Moisés no es 'mi Hijo', Elías no es 'mi Hijo', a pesar de que uno abrió el cielo y el otro lo cerró”. En efecto, uno y otro, por la palabra del Señor, vencieron a un elemento de la naturaleza (*Ex 14; 1R 17,1*), Pero es que ellos no hicieron otra cosa que ser ministros de

aquél que ha consolidado las aguas y las ha cerrado secando el cielo, las ha disuelto en lluvia cuando ha querido. Allí donde se trata de un simple anuncio de la resurrección, se apela al ministerio de los siervos, pero allí donde se muestra la gloria del Señor que resucita, la gloria de los siervos cae en la oscuridad. Porque el sol, al levantarse, oscurece las estrellas, y todas las luces desaparecen frente al resplandor del eterno Sol de justicia *(Mt 3,20)*

Palabras del Santo Padre Francisco

«La transfiguración ayuda a los discípulos, y también a nosotros, a entender que la pasión de Cristo es un misterio de sufrimiento, pero es sobre todo un regalo de amor, de amor infinito por parte de Jesús. El evento de Jesús transfigurándose sobre el monte nos hace entender mejor también su resurrección. Para entender el misterio de la cruz es necesario saber con antelación que el que sufre y que es glorificado no es solamente un hombre, sino el Hijo de Dios, que con su amor fiel hasta la muerte nos ha salvado.» *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de febrero de 2018).*

Meditación

Mis amigos y yo teníamos un lugar donde siempre nos juntábamos una vez a la semana. A todos nos gustaba ir, era perfecto para nosotros. Con el paso del tiempo se volvió mi lugar favorito, el lugar donde siempre me sentía feliz de estar.

En el Evangelio de hoy, Jesús lleva a tres de sus apóstoles más íntimos, por decirlo así, a la cima de una montaña. Nuestro Señor se transfigura delante de ellos y para san Pedro fue algo único, tanto que llega a exclamar: ¡Qué bien se está aquí! Y desea quedarse. San Pedro encontró su lugar favorito, el lugar donde quería siempre estar.

Pero podemos preguntarnos ¿qué tiene un lugar favorito? En mi caso, mi lugar favorito tenía a mis amigos, las personas que quería, y eran ellos los que convertían esa especie de casa en medio de una plaza en mi lugar

favorito. Para san Pedro es prácticamente lo mismo, no es la hermosa vista de la cima o algo parecido, es Jesús mismo. Nuestro Señor se transfigura ante ellos, Cristo se da a conocer y solo esto es lo que convierte la cima de la montaña en su lugar favorito, ahí conocen cada vez más a su Dios, a la persona que aman.

Y esto se debe ser para cada cristiano su lugar favorito, la cima donde Jesús se me transfigura, el lugar donde conozco a mi Dios. Lo importante en sí no es el lugar, sino que estoy con Él, estoy con la persona que amo.

Pero, así como yo tenía que irme a mi casa, los apóstoles tuvieron que bajar. Yo me iba con la gratificación de que iba a regresar dentro de una semana, pero para los apóstoles no fue así, ellos no sabían cuándo iban a regresar a su lugar favorito. Entonces, ¿por qué bajar? La respuesta sigue siendo la misma; Jesús, nuestro Señor, bajó; Jesús bajó con ellos y se quedó con ellos. La diferencia que tengo con los apóstoles es que, lo que hace la cima de la montaña su lugar favorito se queda con ellos, haciendo que cada lugar se pueda convertir en su lugar favorito.

Y así debe ser para cada cristiano. Cada lugar en nuestras vidas se debe convertir en un lugar donde conozco y amo a Jesús. Aunque la cima de la montaña es donde mejor conozco a Dios, puedo bajar con la certeza de que se queda conmigo. En cada iglesia Jesús se me transfigura, pero cuando bajo de la montaña, Él está en cada lugar del mundo, Él continúa conmigo. ¡Hagamos del mundo nuestro lugar favorito!, pero siempre regresando a la intimidad con Jesús. Participemos de su transfiguración en cada Eucaristía y gritemos con júbilo: ¡Qué bien se está aquí!

Oración final

Feliz el hombre que se apiada y presta,
y arregla rectamente sus asuntos.
Nunca verá su existencia amenazada,
el justo dejará un recuerdo estable. *(Sal 112,5-6)*